

EZEQUIEL LUDUEÑA, *Eriúgena*, Buenos Aires, Galerna, 2016, 351pp.

Este libro se ha publicado en el marco de la nueva colección de la editorial Galerna, *La revuelta filosófica*, dirigida por Lucas Soares, y cuya intención, se nos dice en cada contratapa, es la de rescatar “ese gesto desestabilizador que define y motoriza al pensamiento”, para lo cual se han elegido filósofos que “se rebelaron contra la forma en que la filosofía se venía practicando hasta entonces”. Es, pues, desde este enfoque particular, que Ezequiel Ludueña ha realizado un extenso y pormenorizado Estudio preliminar de 157 páginas, y seleccionado y traducido los pasajes cardinales de las obras de Juan Escoto Eriúgena.

El libro, por tanto, se divide en dos momentos. El primero de ellos, esto es, el mentado Estudio preliminar, abre con un breve capítulo destinado a un doble propósito: por una parte, desmentir que la lógica de un libro dedicado a un filósofo medieval cristiano cuyo pensamiento inició una especie de revuelta sea una mentira. Para ello, al autor le basta realizar un somero recorrido por las tesis más peculiares del pensador irlandés, tales como la concepción del infierno como un estado de conciencia, o la sugerencia de llamar “Nada” a Dios. Por otra parte, añade una justificación de carácter literario acerca de la posibilidad de emprender una lectura que, aun suponiendo las fuentes y los antecedentes en los que abrevó Eriúgena, no los pretende necesarios para comprender su originalidad.

El segundo capítulo de esta primera parte se titula *El Cielo y la filosofía*. Allí detalla el contexto histórico y las circunstancias biográficas que llevaron a Eriúgena a glosar *Las nupcias de Filología y Mercurio* de Marciano Capela, redactar el *Libro de la predestinación* y emprender la ardua empresa de traducir al falso Dionisio Areopagita, al tiempo que explica los principales contenidos teóricos y metodológicos de dichos textos. Metodología cuya máxima reza que “la autoridad, humana o divina, debe ser clarificada por la razón” (p. 47), y más aún cuando ésta resulta enriquecida por las artes liberales.

El tercer capítulo es el más extenso y está dedicado íntegramente al *Periphyseon* o *De las naturalezas*. En contraste con el resto del Estudio preliminar, aquí encontramos un análisis más detallado de los principales pasajes, problemas y elementos filosóficos que se encuentran en la obra maestra del irlandés, tales como las dos divisiones de la naturaleza, las cuatro especies, los modos de ser y no-ser, la relación entre creador y creatura, la teofanía, la antropología, el retorno y la creación a partir de la “nada”. Cada uno de ellos es desarrollado en un apartado propio pero

que supone los anteriores –así como, de manera holística, el pensamiento de Eriúgena– y sigue, al mismo tiempo, la estructura narrativa de la fuente.

El cuarto y último capítulo versa sobre la vida y producción de Juan en sus “últimos años”, y es así como se titula. Cierran esta parte unas breves conclusiones. Desde las primeras suspicacias de sus coetáneos, hasta el lejano Oriente y la huella en el pensamiento de Kitarō Nishida, Ludueña narra la suerte posterior la filosofía erigueniana y de sus más “revoltosas” premisas.

Hay en todo el Estudio preliminar una alternancia –que considero positiva– entre la explicación académica y una escritura más amena que invita al público no especializado a incursionar en la lectura de este autor medieval. A ello se suma la reposición constante de aquellos elementos históricos y conceptuales que un lector neófito pudiera necesitar.

El segundo momento del libro consiste en la antología de pasajes seleccionados de la totalidad de la obra erigueniana cuya atribución no ha sido puesta en duda. A excepción de los que corresponden al *Periphyseon*, estos textos se encuentran traducidos por primera vez en lengua castellana, por lo que, aun si no nos hallamos en presencia de las obras completas, su contribución resulta considerablemente valiosa. A ello se le añade la calidad de la traducción, que sin dejar de ajustarse a la letra de la fuente, se vierte en un español limpio y fluido, pero que, además, conserva los términos en griego con su equivalente castellano entre paréntesis o adjunta la palabra latina cuando resulta clarificadora. Las siete antologías que componen esta selección están ordenadas de manera cronológica, al menos si no se toma en cuenta la posibilidad de que Eriúgena haya pulido el *Periphyseon* “durante años, incluso, quizá, hasta su muerte” (p. 155).

Así pues, en primer lugar, se encuentran las *Anotaciones y glosas a Marciano Capela*. Si bien abajo de cada una de ellas se detalla la referencia de las ediciones correspondientes –las de Jeaneau y de Lutz–, se echa de menos la transcripción del texto comentado, lo que facilitaría al lector la comprensión de la intensión de cada glosa. A continuación, se encuentran trece pasajes del *Libro de la predestinación*, primera y única intervención de Juan en una disputa teológica, aquella que le valió dos condenas. Para ello, Ludueña se ha valido de la edición de Mainoldi. La tercera sección contiene dos poemas (*Carmina* 20 y 23 de la edición de Herren): la *Dedicatoria de la traducción de la obra de Dionisio a Carlos el Calvo*, y otra dedicatoria más abierta: *Al lector de los Ambigua de Máximo el Confesor*. Del

Periphyseon, la selección central, se presenta la traducción de cuarenta y seis pasajes que abarcan los cinco libros de la obra (nueve para el primero, seis para el segundo, dieciséis para el tercero, seis para el cuarto, y nueve para el quinto) a partir de la edición de Jeaneau. Luego hallamos tres textos pertenecientes a la última etapa de la vida de Eriúgena: un conjunto de siete de pasajes que corresponden a las *Exposiciones sobre la “Jerarquía celestial” de Dionisio*, según la edición latina de Barbet, en las cuales, considera Ludueña, no hay mayor novedad respecto de la obra capital del irlandés pero que, con todo, tienen la virtud de expresar las ideas del *Periphyseon* de manera breve y llana; la *Homilía sobre el prólogo del evangelio de Juan* en la cual la brevedad de las *Exposiciones* “avanza hacia la poesía” (p. 158); y finalmente –y en estrecha relación con la obra anterior– el *Comentario al evangelio de Juan*, posiblemente su última obra. Estos dos últimos textos siguen, una vez más, la edición de Jeaneau.

El libro cierra con una bibliografía que se destaca no tanto por su extensión sino porque allí se encuentran indicados tanto los estudios más importantes y –gran parte de ellos– actualizados sobre Juan Escoto Eriúgena, como también aquellos que provienen de otras voces no necesariamente vinculadas a la investigación académica sobre la filosofía medieval –como Borges o Jankélévitch– y que, aun así, forman parte orgánica de este peculiar recorrido por el pensamiento eriugeniano que nos propone Ezequiel Ludueña.

Natalia Jakubecki

